

PERIODISMO Biografía de una reportera de guerra

Oriana Fallaci, la cronista del siglo XX a prueba de prejuicios y bombas

- El libro 'La corresponsal' repasa los principales momentos de la vida de la periodista
- La cobertura de la Revolución Húngara o la Guerra de Vietnam le otorgaron gran prestigio
- Cary Grant, Dalái Lama o Gadafi fueron algunos de los personajes a los que entrevistó



Oriana Fallaci durante la entrevista a Muammar el Gaddafi en diciembre de 1979.

CLARA FELIS > Madrid

Actualizado:10/07/2015 09:47 horas

No le tiene miedo a la guerra porque desde bien niña juega con ella. Mientras unos corren detrás del balón, **Oriana Fallaci** (1929-2006) lo hace esquivando la lluvia de misiles que durante aquel 1940 inundan las calles y edificios de su Florencia natal. Un **diluvio de pólvora y humo que tiñe las tejas naranjas** de la ciudad en grisáceas, color predominante en esta paleta de guerra.

Aquel año, **Hitler comienza su expansión por Europa** y la tierra de Oriana, bajo el mando de Mussolini, se une el 10 de junio de 1940 con el Führer en la guerra contra Francia y Gran Bretaña. Ahí comienza para muchos un infierno, para Oriana, su futura profesión, la adrenalina de acudir al lugar de los hechos, observar, y después contarlo. El pequeño animal periodístico que guarda dentro empieza a salir a la superficie. "No me perdí un bombardeo: por una broma del destino **me encontraba siempre en el lugar que en ese momento era blanco**. Pero nunca sucedió nada. En el peligro siempre he tenido una suerte extraña, mejor dicho, extraordinaria", recordaba ella misma en sus líneas, recuperada y recompuestas por **Cristina de Stefano** en *La Corresponsal* (Aguilar, 2015).



Adolf Hitler y Benito Mussolini en Munich, Alemania, en junio de 1940.

De los recados al periódico

Apasionada, rebelde y nada convencional, rasgos que hereda de sus padres-, desde bien joven comienza a escarbar en rincones, pasillos, tertulias y conversaciones para buscar aquello que no se cuenta en la versión oficial. Son los recados que le encarga su padre, **Edoardo Fallaci**,- miembro de la Resistencia italiana- las primeras lecciones que recibe sobre periodismo de guerra y la importancia de las fuentes de información . Recursos que aprende a través del tú a tú y que le servirá para desenvolverse como uno más en la **Revolución Húngara de 1956** y la **Guerra de Vietnam (1955-1975)**, dos de los conflictos por los que la periodista recibe un reconocimiento mundial.

Emilia, -el alias de Oriana en la Resistencia italiana-, no tiene miedo cuando lleva a los camaradas de su padre manifiestos prohibidos a hora

intempestivas, bombas de mano escondidas entre lechugas o **mensajes cifrados ocultos entre las trenzas de su pelo**.

Ver sin ser vista. Así actúa. Así escribe. "Ella nace periodista. Ya de adolescente llena los cuadernos de la escuela y también los de la universidad de historias. Hubo alguien que dijo que **Oriana escribía historias como un huerto produce frutas**. Es decir, que es algo natural. Su narración influye en su periodismo. También le marca mucho su familia. Para ellos la vida es una misión, una vocación, y hay que abordarlo con seriedad. Pero también es alegre, comedida, una persona sorprendente que tiene mucha chispa, muy graciosa, aunque siempre con **seriedad, que es la palabra que mejor la define**", matiza la escritora y paisana de Oriana.

La "chica de los recados" se convierte poco a poco en un referente en los medios de comunicación italianos e internacionales. De *Il Matino* pas a *L' Europeo* y llega hasta el *Corriere della Sera*. Una **evolución que se produce de forma natural e instantánea**. Apenas existe diferencia entre la manera que tiene de atender pequeños compromisos y escribir sobre los mismos, como bailes en salones o sucesos, a retratar un personaje famoso o un conflicto bélico.

Artículos limpios de manchas

Oriana Fallaci:



Era una niña pobre: al periodismo le debo no ser una mujer pobre. Era una mujer sumamente curiosa, deseosa de ver mundo, y lo he hecho gracias al periodismo. ”

En todos los casos siempre **logra hacer visible lo invisible** y crear a base de detalles minúsculos, intuiciones, gestos y miradas, artículos impolutos que hacían y siguen haciendo ruido en la conciencia de los lectores. "Soy ante todo y sobre todo una persona de bien. En mi vida no hay manchas. Nunca he hecho marranadas, ni he cometido traiciones ni perfidias. **He sido dura, pero lo he sido con los demás en la misma medida que conmigo misma**. La persona con la que soy más dura, menos indulgente y más implacable es precisamente Oriana. Siempre me veo defectos y por ello me castigo. ¿Qué defectos? Un exceso tal de rigor que puedo llamarlo maniqueísmo", reflexionó sobre sí misma la periodista en una entrevista publicada antes de morir.

La búsqueda del texto perfecto, de lo auténtico frente a lo previsible, lo manido, lo repetitivo, provoca que Oriana se **reinvente todos los días hasta el final de los mismos**. Políticamente incorrecta y con una sinceridad abrumadora e impactante, como opinan muchos de sus entrevistados, la periodista anteponía la persona al personaje. **Yves Saint Laurent, Cary Grant, Dalái Lama, Muamar el Gadafi o Henry Kissinger**, secretario de Estado de Richard Nixon, son algunos de los personajes ilustres que pasan por el examen de Fallaci, que no sólo pregunta, sino que desenmascara y muestra al milímetro, como si de una radiografía se tratara, **la fortaleza y la debilidades del que tiene enfrente**. Las llamadas *Fallaci interviews*, una asignatura que se empieza a estudiar ya entonces en las facultades de periodismo norteamericanas.

Su metodología hace quererla u odiarla. Con ella no hay medias tintas, ni ella lo consiente consigo misma. "Era una radical en ese sentido, decía todo lo que pensaba, pero cuando habla del Islam después de 20 años de silencio, sus colegas de profesión le dicen que es demasiado violento, agresivo y ella **decía que ese control de la palabra era el peor de los fascismos**", apunta de Stefano.



Silencios que hieren más que misiles

Testigo directo de las principales guerras del siglo XX y XXI, no le asusta las bombas, ni las pistolas, ni los cuerpos en descomposición, y eso que vio miles en Vietnam. Aunque sí el silencio, lo inesperado, lo incontrolable, como ocurre en los atentados del 11-S en Nueva York. "En la guerra siempre vi a gente que muere asesinada. **Nunca había visto a gente que muere matándose**, es decir, lanzándose sin paracaídas del piso 80, 90 ó 100. Además, en la guerra siempre vi trastos que explotan en abanico. **En la guerra siempre oí un gran ruido. En cambio, las dc Torres no explotaron**. La primera implosionó y se tragó a sí misma. La segunda, se fundió, se disolvió. Por el calor se disolvió como un trozo de mantequilla al fuego. Y todo sucedió, o al menos así me pareció a mí, en medio de un silencio de tumba. ¿Es posible? ¿Reinaba realmente ese silencio o estaba dentro de mí?", describía la misma periodista en 'La rabia y el orgullo', un extenso artículo publicado en el *Corriere della Sera* 18 días después del atentado.

Contraria a todo tipo de conflicto, de hecho recibe numerosas críticas por parte del bando americano, a Oriana una de las cosas que más le marcó de aquel episodio vietnamita es la falta de inocencia en los que aún está en edad de tenerla. En una de sus crónicas, la periodista relata con rabia y abatimiento cómo los niños de Húe (Vietnam) cogían los cuerpos de los muertos como si fueran muñecos para jugar con ellos. "Uno, dos, ¡paf!. **Madame, es la única diversión que tienen, los muertos son sus juguetes** (...) Ya no entiendo nada. Me siento muy sola, apenas preparada", escribió al respecto.

“La persona con la que soy más dura, menos indulgente y más implacable es precisamente Oriana. Siempre me veo defectos y por ello me castigo. ¿Qué defectos? Un exceso tal de rigor que puedo llamarlo maniqueísmo

Transcripción del horror en Vietnam



“Quizá era la única mujer entre cien o doscientos hombres, ni siquiera allí me sentía una mujer entre hombres. Entre otras cosas, porque cuando te disparan, el sexo es en lo último en lo que piensas”

necesitas a mí. Si me matas, tú también mueres. Este desafío se ha vuelto tan personal y tan humano que sigo fumando como antes, más que antes”.



“Estoy convencida de que el cáncer es una dolencia inteligente. Esta historia de la inteligencia se me ocurrió porque, cuando me quitaron esa cosa enorme me dije, quiero verlo, guardarlo.”

Diálogo con el cáncer

Escenas de gran contenido violento que no le llegan a impactar de por vida como sucede durante aquella trágica jornada en Nueva York, donde reflexiona sobre los peligros del fanatismo islámico y la vulnerabilidad de los civiles ante el terrorismo de los llamados lobos solitarios. "En la guerra de Vietnam hay una serie de combatientes que luchan, que están armados y se enfrentan en igualdad de condiciones, mientras que en el 11-S atentan contra civiles indefensos, y eso a Oriana le repugna, porque es una guerra cobarde. **En Vietnam estamos hablando de un ejército todopoderoso** que se enfrenta a un ejército pequeño y el grande pierde. Es la gran guerra perdida de los EEUU. El 11-S también es una guerra contra EEUU y ahí también hay un David y un Goliat, pero ahora ella ya no admira a el David, porque al contrario que ocurrió en Vietnam en el 11-S **considera que los kamikazes son unos cobardes** porque se esconden”.

Escondarse del conflicto o de sus propios problemas es algo que la reportera rechaza por completo. Ni siquiera cuando el cáncer, - ella lo llamaba "extraterrestre"-, ya se ha instalado en su organismo. Dialoga, o así lo escribe ella, con su nuevo y mortal inquilino e intenta comprender estructura, forma y composición de aquello que la está cambiando. "Le digo: **tú existes porque existo yo, eres un parásito mío**, para vivir me

No sólo fuma más, también escribe más, con la misma constancia y nervio que el de su juventud. "Cuando escribo, me canso, incluso físicamente. **Me canso como un mozo de cuerda, como un minero**, como los que hacen un trabajo pesado. Pese a ello, no puedo dejar de escribir". A pesar de ese aparente agotamiento, escribir es el único antídoto con el que se siente a salvo de sí misma y del exterior. La forma de no olvidar quien es, de **perpetuar su firma con aquel trazo Fallaci** imposible de imitar. Por más que se intente.